tro los otros bergantines, recibiendolos (antes que se pudiesen detener) con la artillería, cuyo rigor se llevó de la primera carga buena parte de las piraguas, dexando á las demás en estado, que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbacion las apartaba del peligro. Perecieron casi todas á la repeticion de los tiros, y murió la mayor parte de la gente que las defendia: con que no solo se vengó la muerte de Pedro de Barba y Juan Portillo; pero se rompió enteramente su armada, quedando Hernan Cortés no sin conocimiento de que aprendió de los Mexicanos el ardid, ó la invencion de hacer emboscadas en el agua; pero con particular satisfaccion de haber sabido imitarlos para deshacerlos.

Quedan deshechas sus piraguas.

Llegaban por entonces freqüentes avisos de lo que pasaba en la ciudad, por ser muchos los prisioneros que venian de las entradas: y sabiendo Hernan Cortés que se hacian ya sentir entre los sitiados la hambre y la sed, ocasionando rumores en el pueblo, y varias opiniones entre los soldados, puso mayor diligencia en cerrar el paso á las vituallas: y para dar nueva razon á sus armas, envió dos ó tres nobles de los mismos prisioneros á Guatimozín: „ Convidandole con la paz, y ofreciendole partidos ventajosos „ en orden á dexarle con el reyno, y en toda su grandeza, quedando solamente obligado á reconocer el „ supremo dominio en el Rey de los Españoles, cuyo

Conflicto en que se hallaban los Indios.

Nueva embajada proponiendo la paz.

„ derecho apoyaba entre los Mexicanos la tradicion „ de sus mayores, y el consentimiento de los siglos." En esta substancia fue su proposicion, y repitió algunas veces la misma diligencia: porque á la verdad sentia destruir una ciudad tan opulenta y deliciosa, que ya miraba como alhaja de su Rey.

Oyó entonces Guatimozín con menos altivez que solia el mensage de Cortés: y segun lo que refirieron poco despues otros prisioneros, llamó á su presencia el consejo de sus militares y ministros, convocando á los sacerdotes de los ídolos, que tenian voto de primera calidad en las materias públicas. Ponderó en la propuesta: „ El estado miserable á que se „ hallaba reducida la ciudad: la gente de guerra que „ se perdia: lo que se congojaba el pueblo con los „ principios de la necesidad: la ruina de los edificios: „ y ultimamente pidió consejo, inclinandose á la paz „ lo bastante, para que le siguiese la lisonja ó el res„ peto." Como sucedió entonces; porque todos los Cabos y ministros votaron que se admitiese la proposicion de la paz, y se oyesen los partidos con que se ofrecia, reservando para despues el discurrir sobre su proporcion, ó su disonancia.

Junta de Guatimozín sobre la paz.

Votan los Ministros que se admita.

Pero los sacerdotes se opusieron con el rostro firme á las pláticas de la paz, fingiendo algunas respuestas de sus ídolos, que aseguraban de nuevo la victoria; ó sería verdad en estos ministros la mentira de

Contradicen los sacerdotes.

sus dioses: porque andaba muy solícito aquellos dias el demonio, esforzando en los oidos lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la religion, ó libre con el pretexto de piadoso, que se reduxeron á él todos los votos: y Guatimozín, no sin particular desabrimiento (porque ya sentia en su corazon algunos presagios de su ruina) resolvió que se continuáse la guerra, intimando á sus ministros, que perderia la cabeza qualquiera que se atreviese á proponerle otra vez la paz, por aprietos en que se llegáse á ver la ciudad, sin exceptuar de este castigo á los mismos sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus oráculos.

Resuelvese la guerra.

Determinó Hernan Cortés con esta noticia que se hiciese una entrada general por las tres calzadas, para introducir á un mismo tiempo el incendio y la ruina en lo mas interior de la ciudad: y enviando las órdenes á los dos Capitanes de Tacúba y Tepeaquilla, entró á la hora señalada con el trozo de Christoval de Olid por Cuyoacán. Tenian los enemigos abiertos los fosos, y fabricados sus reparos en la forma que solian; pero los cinco bergantines de aquel distrito rompieron con facilidad las fortificaciones, al mismo tiempo que se iban cegando los fosos; y pasó el exército sin detencion considerable, hasta que llegando á la última puente que desembocaba en la ribera, se ha-

Hace Cortés una entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacán.

lló de otro género la dificultad. Habian derribado parte de la calzada, para ensanchar aquel foso, dexandole con sesenta pasos de longitud, y cargando el agua de las acequias para darle mayor profundidad. Tenian á la margen contrapuesta una gran fortificacion de maderos unidos y entablados, con dos ó tres órdenes de troneras, y no sin algun género de traveses: y era innumerable muchedumbre de gente la que habian prevenido para la defensa de aquel paso. Pero á los primeros golpes de la batería, cayó en tierra esta máquina; y los enemigos, despues de padecer el daño que hicieron sus ruinas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron á la ciudad sin volver el rostro, ni cesar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la ribera: y Hernan Cortés, por ganar el tiempo, dispuso que la ocupasen luego los Españoles, sirviendose para salir á tierra de los bergantines y de las canoas amigas que los acompañaban: por cuyo medio pasaron despues las naciones, los caballos, y tres piezas de artillería, que parecieron bastantes para la faccion de aquel dia.

Foso grande á la entrada de la ciudad.

Cómo estaba fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la ribera.

Pero antes de cerrar con el enemigo (que todavia perseveraba en las trincheras con que tenian atajadas las calles) encargó al Tesorero Julian de Alderete que se quedáse á cegar y mantener aquel foso, y á los bergantines que procurasen hacer la hostilidad que pudiesen, acercandose á la batalla por las acequias

Queda el cegar el foso á cargo de Alderete.

mayores. Trabóse luego la primera escaramuza, y Julian de Alderete con el oido en el rumor de las armas, y con la vista en el avance de los Españoles, aprehendió que no era decente á su persona la ocupacion (á su parecer mecánica) de cegar un foso, quando estaban peleando sus compañeros: y se dexó llevar inconsideradamente á la ocasion, cometiendo este cuidado á otro de su compañia; el qual, ó no supo executarlo, ó no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo que la subdelegaba: con que le siguió toda la gente de su cargo, y quedó abandonado aquel foso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la entrada.

Recibe con desprecio esta orden Alderete.

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y á costa de algunas heridas, sus fortificaciones: y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atrás los edificios arruinados, y llegó el caso de pelear con los terrados y ventanas; pero en lo mas ardiente del furor con que peleaban, se conoció en ellos una floxedad repentina, que pareció execucion de nueva orden: porque iban perdiendo apresuradamente la tierra que ocupaban; y segun lo que se presumió entonces, y se averiguó despues, nació esta novedad de que llegó á noticia de Guatimozín el desamparo del foso grande, y ordenó á sus Cabos que tratasen de guardarse, y conservar la gente para la retirada. Tuvo Hernan

Pelea Cortés dentro de la ciudad.

Retiranse artificiosamente los Mexicanos.

Cortés por sospechoso este movimiento del enemigo: y porque se iba limitando el tiempo de que necesitaba para llegar antes de la noche á su quartel, trató de retirarse, mandando primero que se derribasen, y diesen al fuego algunos edificios, para quitar los padrastros de la entrada siguiente.

Resuelve Cortés su retirada.

Pero apenas se dió principio á la marcha, quando asustó los oidos un instrumento formidable y melancólico, que llamaban ellos *la bocina sagrada*: porque solamente la podian tocar los sacerdotes, quando intimaban la guerra, y concitaban los ánimos de parte de sus dioses. Era el sonido vehemente, y el toque una cancion compuesta de bramidos, que infundia en aquellos bárbaros nueva ferocidad, dando impulsos de religion al desprecio de la vida. Empezó despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el exército de la ciudad, cayó sobre la retaguardia, que llevaban á su cargo los Españoles, una multitud innumerable de gente, resuelta y escogida para la faccion que trahian premeditada.

Suena la bocina de los sacerdotes.

Carga el enemigo á Cortes.

Hicieron frente los arcabuces y ballestas: y Hernan Cortés con los caballos que le seguian, procuró detener al enemigo; pero sabiendo entonces el embarazo del foso, que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las naciones amigas, como trahian orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella pre-

Hállase abierto el foso.

cipitadamente, y no se oyeron las órdenes, ó no se obedecieron.

Pasaban muchos á la calzada en los bergantines y canoas; siendo mas los que se arrojaron al agua, donde hallaron tropas de Indios nadadores, que los herian ó anegaban. Quedó solo Hernan Cortés con algunos de los suyos á sustentar el combate. Mataron á flechazos el caballo en que peleaba; y apeandose á socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzman, le hicieron prisionero, sin que fuese posible conseguir su libertad. Retiróse finalmente á los bergantines, y volvió á su quartel herido, y poco menos que derrotado, sin hallar recompensa en el destrozo que recibieron los Mexicanos. Pasaron de quarenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos á sus ídolos. Perdióse una pieza de artillería: murieron mas de mil Tlascaltécas: y apenas hubo Español que no saliese maltratado. Pérdida verdaderamente grande: cuyas conseqüencias meditaba y conocia Hernan Cortés, negando al semblante lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del suceso. ¡Dura, pero inexcusable pension de los que gobiernan exércitos! obligados siempre á traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del ánimo.

Hacen prisionero á Francisco de Guzman.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortés en disimular su pérdida.

CAPITULO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICANOS SU victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozín á los confederados, y consigue que desamparen muchos á Cortés; pero vuelven al exército en mayor número, y se resuelve tomar puestos dentro de la ciudad.

Hicieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval y Pedro de Alvarado, hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progresos de ambos ataques: ganar las puentes, cegar los fosos, penetrar las calles, destruir los edificios, y sufrir en la retirada los últimos esfuerzos del enemigo. Pero faltó el contratiempo del foso grande, y fue la pérdida menor, aunque llegarian á veinte los Españoles que faltaron de ambas entradas: sobre los quales hacen la cuenta los que dicen que perdió Hernan Cortés mas de sesenta en la de Cuyoacán.

El Tesorero Julian de Alderete, á vista de los daños que habia ocasionado su inobediencia, conoció su culpa, y vino desalentado y pesaroso á la presencia de Cortés, ofreciendo su cabeza en satisfaccion de su delito; y él le reprehendió con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallaba en tiempo de contristar la gente con la demostracion que me-

Entradas de Sandoval y Alvarado.

Perdieron veinte Españoles.

Alderete conoce su yerro.